

ORACIÓN

Señor y Hermano Jesús, Tú dijiste a los tuyos: “Recibid el Espíritu Santo”. Tu mayor anhelo es dárnoslo; entregaste tu vida en la cruz para entregarnos tu Espíritu: abre nuestros corazones para recibirlo como aliento y gozo en el corazón, y fortaleza para la vida; y así podamos transformar este mundo en un mundo según tu corazón.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. AMEN.

TEXTO

LUCAS 13,22-35

«²²Y atravesaba ciudades y aldeas, **enseñando** y **haciendo camino** hacia Jerusalén.

²³Pero uno le dijo: “**Señor**, ¿son pocos los salvados?”.

Pero él les dijo: ²⁴“Luchad para entrar por *la puerta estrecha*, porque muchos, os lo digo, buscarán entrar y no podrán.

²⁵Cuando el dueño de casa sea levantado y cierre *la puerta* y, quedando fuera, comencéis a llamar a *la puerta* diciendo: ‘**¡Señor**, ábrenos!’, respondiendo os dirá: ‘No sé de dónde sois vosotros’. ²⁶Entonces, comenzaréis a decir: ‘Hemos comido y bebido delante de ti y has enseñado en nuestras plazas’. ²⁷Y os dirá: ‘No sé de dónde sois vosotros; apartaos de mí todos, obreros de injusticia’.

²⁸Allí será el gemido y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán y a Isaac y a Jacob y a todos los profetas en **el reino de Dios**, pero vosotros echados fuera.

²⁹Y vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y serán asentados en **el reino de Dios**.

³⁰Y he aquí que hay últimos que serán primeros y hay primeros que serán últimos”.

³¹En esa hora, **algunos fariseos** se acercaron diciéndole: “Sal y vete lejos de aquí, porque Herodes quiere matarte”.

³²Y les dijo: “Yendo, decid a ese zorro: ‘He aquí que **expulso** demonios y **llevo a cabo curaciones** hoy y mañana; y el tercer día, **estoy cumplido**. ³³Pero **es preciso** que hoy y mañana y el día siguiente **me** vaya, porque no es posible que **un profeta** perezca fuera de Jerusalén’.

³⁴Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los enviados hacia ti, ¡cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como una gallina que agrupa a su pollada bajo sus alas, y no habéis querido! ³⁵He aquí que se os va dejar desierta vuestra casa. Pero os digo: no me veréis hasta que él llegue, cuando digáis: ‘¡Bendito el que viene en nombre del **Señor!**’”».

COMENTARIO

PRIMERA UNIDAD (13,22-30)

- Con este breve sumario del v. 22, Lucas marca un tiempo y a la vez confirma la doble actividad de Jesús: su marcha hacia Jerusalén y su enseñanza. Se pasa en silencio la actividad taumatúrgica: intensa en Galilea, disminuye durante el viaje y cesará prácticamente en Jerusalén (cf. 22,51 como excepción). A los ojos de Lucas, la proclamación del Evangelio se hacía de ciudad en ciudad (el cristianismo era un fenómeno urbano). Pero la marcha exige que se vaya siguiendo un camino y que se atravesen también así las aldeas. El evangelista insiste en el camino. Es la marcha del Mesías que avanza hacia Jerusalén, lugar de su pasión. Como indica el participio presente traducido por «enseñando», con un valor durativo, Lucas no se olvida de la enseñanza de Jesús. El contexto del sumario confirma abundantemente el carácter didáctico de la actividad itinerante de Jesús.

- V. 23: La pregunta por el número de los salvados preocupaba entonces en Israel, pero la formulación del versículo es lucana. Como da a entender la respuesta de Jesús, lo que inquieta al oyente anónimo no es tanto la cuestión objetiva de la cantidad, sino su preocupación subjetiva de estar en ese número. Con su respuesta, Jesús confirmará la inquietud del oyente: a la cuestión del pequeño número («pocos»), opondrá la constatación del gran número («muchos») de los que no pueden. Pocos salvados y muchos perdidos: la amenaza es grande.
- V. 24: La parábola mateana pone a cada uno ante una opción, en la encrucijada de los caminos o en la entrada por dos puertas (Mt 7,13-14). El texto lucano, por su parte, invita a cada creyente a *la lucha y a la perseverancia* («luchad» es un imperativo presente con valor durativo). El término «lucha», «combate» en el marco de los juegos públicos, «concurso», «competición», tan querido para los griegos, es utilizado en esta época en sentido figurado por los filósofos y misioneros para describir la vida del sabio o del hombre de Dios (cf. 1Tm 6,12). Esta imagen del «combate» presupone un adversario, un sólido entrenamiento y una gran fuerza de carácter (firmeza, inteligencia, perseverancia y habilidad). En la competición se lleva a cabo una selección. Solo pasará el que consiga una meta (cf. «y no podrán», v. 24b). No basta con querer. El *agon* («lucha», «combate») tiene relación con la *agonía*, «angustia ante la muerte», el último combate, con el que se enfrentó el mismo Jesús («y, puesto en agonía, oraba más intensamente: 22,44). La salvación es de los que aceptan la voluntad de Dios, de los que no sucumben en el último momento y perseveran en el combate casi físico de la oración. Al introducir en la tradición el verbo «luchar», «combatir», Lucas se inspira en la enseñanza catequética de su Iglesia, que concibe la vida cristiana como una prueba y un combate (cf. 1Tm 6,11-12; Heb 12,1-3).
Lucas sitúa quizás esta sentencia y las siguientes en este lugar para relacionarlas con las palabras del grano de mostaza y de la levadura. Así se articulan la iniciativa de Dios y la reacción humana, el don del amor y el compromiso de la respuesta.
- V. 25: No existe ninguna contradicción entre la puerta estrecha del v. 24 y la puerta con cerrojo del v. 25. Si la puerta estrecha es ciertamente la de la última oportunidad, es lógico que en un momento determinado se cierre definitivamente. La noche está allí. El propietario ha tomado la decisión de echar el cerrojo a su casa. En estos vv. 25-27 leemos un breve relato, compuesto por un diálogo en dos fases. Este pasaje es un fragmento de historia, de una historia paralela a la de las vírgenes prudentes y las vírgenes necias. La cronología confiere un efecto dramático a los acontecimientos: el dueño se ha levantado y ha cerrado ya la puerta, cuando «vosotros» estáis ahí, fuera, llamando y pidiendo que os deje entrar. Llegáis demasiado tarde. Todo lo más, el dueño abrirá a los que conozca. Pues bien, él dice entonces que no sabe quiénes sois.
- V. 26: Nuevo intento (segundo empleo del verbo «comenzar»). «Vosotros» intentáis que os reconozca. Apelando a unos recuerdos, muy distintos de los que emplea Mateo. Lucas apela a un contacto entre los interlocutores y el «dueño». ¿Qué significa por aquella época «comer y beber delante de uno»? Desde luego, no «en tu compañía». Los interlocutores hablan más bien de una vecindad, reivindican un conocimiento mutuo y contradicen de este modo al dueño que dice: «No sé de dónde sois». Sugieren incluso que han oído su mensaje pero no lo han aceptado. Por tanto, no tienen ningún argumento en su favor. Sin que se den cuenta, esas personas manifiestan su desprecio del Evangelio y pronuncian contra sí mismas una acusación flagrante. Estuvieron al lado de Jesús, pero no comprendieron su mensaje. Se quedaron a la puerta de su enseñanza, pero no lucharon por penetrar su sentido. De ahí la reacción del amo: «No sé de dónde sois». Esos interlocutores del amo simbolizan a todos aquellos y aquellas que se niegan a comprometerse en el servicio de Cristo.
- V. 27: El amo reitera entonces su rechazo y lo completa con una fórmula de rechazo que es una cita de la Escritura: «Apartaos de mí, todos los que hacéis obra de iniquidad» (Sal 6,9). En el salmo, es el justo doliente el que espera verse liberado de sus opresores. Aquí es el juez escatológico el que separa a las ovejas de los cabritos y aplica el procedimiento de la excomunión.
- V. 28: Los que son rechazados lo han intentado ya todo, y nada queda por hacer. A no ser, dejar que explote «allí», ante la puerta cerrada, su desesperación (el «gemido», el «llanto») y su rabia (el «rechinar de dientes»). La fórmula del llanto y del crujir de dientes es más mateana que lucana, pero Lucas sabe evocar en otros lugares el llanto escatológico de los que ahora ríen (5,25) y el rechinar de dientes odioso de los perseguidores de Esteban (Hch 7,54). Estas expresiones de desolación y de rebeldía se arraigan en el AT.

Según la presentación de Lucas, si los excluidos no pasan por la puerta, sus miradas sí que penetran por las ventanas; como en la historia ejemplar del rico y del pobre Lázaro, Lucas recoge *el tópico judío de la intensificación de la desgracia de los condenados ante la vista de los elegidos y de sus delicias* (16,23). El v. 28 señala ante todo la presencia, en este espacio reservado, de los patriarcas y de todos los profetas. En una palabra, de lo mejor que hay en la antigua alianza. El v. 29 añadirá la de los elegidos de la nueva alianza.

Lucas y su paralelo Mateo ofrecen una terrible crítica de los privilegios de Israel. Los que creían asegurada su salvación, pero que no optaron verdaderamente por Dios, por su Mesías y por la conversión, quedarán inexorablemente excluidos del Reino. Esta inversión de las situaciones refleja la experiencia de los primeros cristianos, su esperanza y su hostilidad frente a Israel.

- V. 29: Al revés de Mateo, la acogida de los últimos en llegar sigue en Lucas a la exclusión de los primeros peticionarios. El texto culmina con el cortejo de los elegidos, la peregrinación de las naciones. En Mateo solo se indican dos direcciones: el oriente, es decir, el lugar del destierro, y el occidente, es decir, la tierra de esclavitud bajo la opresión del faraón. Las cuatro direcciones de Lucas invitan por el contrario a dar una interpretación misionera cristiana de esta cuádruple peregrinación. Son los elegidos de las naciones los que tienen acceso en adelante al Reino, y no ya solamente los judíos dispersos por toda la diáspora. Además, el verbo «venir» está en futuro. Llegarán y podrán entrar. Ahora y aquí, contra lo anterior, el propietario conoce a esos peregrinos de la última hora, a esos convertidos, fruto de la misión cristiana. Pueden venir de lejos, puede ser que lleguen los últimos, no son seguramente de la raza de Abrahán. Pero esto no impide que Dios los ame, que les acoja, que les haga entrar y los instales en la mesa de su Reino. Aquí se expresa lo mejor de la esperanza evangélica y del universalismo cristiano. Formidable mensaje que, rompiendo las barreras, llegó a conquistar el mundo antiguo.
- V. 30: La formulación lucana significa esto: he aquí que llegan los últimos. Pero serán declarados, considerados y tratados como los primeros. ¿Por qué? No por un capricho del juez, sino por una decisión de la voluntad ante la visión de su «lucha» por entrar por la puerta estrecha. Y están los otros, los primeros, pero que dejaron que se escapara su oportunidad.
Como la tradición sapiencial ilustra la verdad por medio de imágenes en contraste, el rechazo de los «primeros» al último lugar es evocador. Pero ¿es este el último mensaje de Dios? ¿No hay sitio para todos en su Reino? Nuestro pasaje lleva el color sombrío de la amenaza, pero se inscribe en un contexto luminoso. El riesgo humano del endurecimiento se inserta en el fondo claro del Evangelio, cuya puerta ha venido a abrirnos Jesucristo; y esa puerta seguirá estando abierta mientras se pueda decir «hoy» (Heb 3,13).

SEGUNDA UNIDAD (13,31-35)

- V. 31: Los fariseos invitan a Jesús a que se aleje; se interesan por su persona y por su suerte. El evangelista se muestra menos severo con este grupo religioso que Mateo. Esto no quiere decir que los proteja: esas gentes sirven, en Lucas, para presentar y para destacar a Jesús. Están presentes en Galilea y durante el viaje, pero desaparecen de escena durante la pasión de Jesús (cf. 5,17, primera, y 19,39 última mención en el evangelio). Lucas no quiere excluirlos de la ciudad santa (están allí presentes, como señalan Lc 19,39; Hch 5,34; 15,5; 23,6-9 y 26,5). Pero intenta descargarlos de toda responsabilidad durante el proceso, orquestado por los escribas, los ancianos y sobre todo los sumos sacerdotes. Aquí, los fariseos dan un consejo a Jesús: que abandone la región, debido a las intenciones de Herodes. Lucas no concibe a esos hombres como embajadores del tetrarca; por tanto no supone que sean unos hipócritas. La intervención de los fariseos permite a Jesús afirmar que su conducta no está dictada por ninguna fuerza humana, ni siquiera por la más alta autoridad política. Su destino está en otras manos. Se irá, y de hecho ya se ha ido, del territorio de Herodes; marchará, y de hecho ya está en marcha; pero no lo hace ni lo hará bajo la imposición de los hombres, sino siguiendo la voluntad de Dios a la que se adhiere por completo. 00
Lucas habla en varias ocasiones de la dinastía de Herodes: señala a Herodes el Grande al comienzo del evangelio (1,5) y a Herodes Agripa I (Hch 12,1-23), y luego a Herodes Agripa II (Hch 25,13-26,32), respectivamente nieto y biznieto del rey de Judea. Aquí se trata del hijo de Herodes el Grande y el tío de Herodes Agripa I, a saber *Herodes Antipas*. En 9,7-9, el tetrarca se pregunta por la identidad de Jesús y desea encontrarse con él. En 23,8-12, le pide Pilato -Lucas es el único que cuenta este episodio- que interrogue al acusado Jesús. Herodes Antipas es ante todo el soberano, el hombre político, *interesado* en el doble sentido de la palabra, a quien le gustaría sacar el mayor

provecho posible de Jesús, verle (9,7) y manipular la influencia de ese contrincante sorprendente (23,8). Durante el proceso, decepcionado por el silencio de Jesús, Herodes Antipas llegó a despreciar al Galileo y a ultrajarle (23,11). Siguiendo el consejo de Pilato, Herodes no consideró a Jesús reo de muerte (23,15). Lucas presenta entonces al gobernador romano y al príncipe judío como amigos (23,23) y como adversarios del proyecto de Dios, como aquellos reyes del Sal 2,1-2 que conspiraban contra el ungido del Señor (Hch 4,27).

- V. 32: Jesús responde: despide («yendo») a los que querían hacerle partir. Son ellos los que partirán de allí. Él no emprenderá la huida. Sereno, se irá cuando quiera, sometiéndose solo a la voluntad divina. Su itinerario está ya trazado: de Galilea a Jerusalén.

La metáfora del zorro parece tener un doble sentido: sugiere a) que Herodes recurre a la astucia; y b) que su poder es de poco peso. Opuesto frecuentemente en la antigüedad al león, el «zorro», aquí Herodes, no tiene el peso ni el prestigio de Pilato o del poder romano, ni sobre todo para Jesús el poder de Dios. Él, que despreciará a Jesús, literalmente que lo «tendrá por nada», es de hecho un “don nadie”, un ser insignificante que cuenta con eliminar a su adversario por la astucia, pero sin conseguirlo.

La sentencia de Jesús es preciosa, ya que es sin duda histórica. Como en 11,20 Jesús insiste más en su ministerio de exorcista que de predicador. No ignora ciertamente su mensaje profético, pero se empeña en señalar su comprobación en signos. Une los exorcismos con las curaciones. Estas dos actividades son características del Jesús histórico.

La división del tiempo no es habitual. Aquí, la mención de dos días, «hoy y mañana» designa simbólicamente la duración total, pero indeterminada, del ministerio de Jesús. Se apoya quizás en un substrato semítico que significa «día tras día». En otras palabras, este ministerio durará lo que dure. La expresión «el tercer día» designa el final del ministerio de Jesús y no inmediatamente su resurrección. Esta inadecuación al kerigma cristiano es un índice sólido en favor de la autenticidad de la sentencia. A los dos días simbólicos que dura el ministerio se opone el tercero, marcado por el «fin».

El verbo «yo me cumplo» o «yo estoy cumplido» significa tanto «poner término a una cosa» como «llevar algo a su plenitud». Conlleva la idea de «perfecto», aquello a lo que no le falta nada. Comprendido en voz media, el verbo indica el acabamiento por parte de Jesús de los exorcismos y curaciones. Comprendido en voz pasiva, presupone la actividad de Dios que lleva a su Hijo a su plenitud y hace una alusión discreta a la pasión. Si triunfa la voluntad de Dios -todo el contexto es una oposición de voluntades-, no es en detrimento de la de Jesús. Al contrario, la resistencia de Jesús a la voluntad de Herodes señala su adhesión al proyecto del Padre.

No se trata de exaltar el sufrimiento, sino de prepararse para él. Leído por los cristianos que se sienten amenazados y hasta perseguidos, nuestro pasaje tenía que interpelarlos. Respondía a la cuestión de la huida ante el martirio y les proponía un ejemplo de serenidad soberana.

- V. 33: Si el v. 32 insiste en el ministerio que Jesús cumple durante su vida, el v. 33 subraya el que realizó por su muerte. En el v. 32, Jesús afirma que no renuncia a su ministerio en aquel lugar. En el v. 33, Lucas le hace decir que lo acabará en Jerusalén. Pero antes hay toda una vida, todo un ministerio descrito por el verbo «marchar», tan rico en connotaciones a los ojos de Lucas: la marcha se hace según el plan de Dios, orientada hacia su objetivo, acompañada de la proclamación y de sus signos, inscrita en la historia de los seres humanos, atravesada por la grandeza de Dios.

Los tres días del v. 33 tienen un sentido distinto de los del v. 32. Forman una unidad definida por el verbo «marchar» y expresan la coherencia de un proyecto personal, conforme a una vocación. Si el v. 32 consideraba, por los dos primeros días, los éxitos de Jesús, el v. 33 evoca, del día primero al tercero, su precariedad y luego su fracaso. En el v. 32, la muerte de Jesús y su resultado glorioso ocupan el tercer día. En el v. 33, el ministerio profético cumple los tres días antes de acabar con la muerte. El v. 33 es al v. 32 lo que el viernes santo es al día de pascua, lo que el profeta que sufre es al Mesías que cura.

- V. 34: Jesús se vuelve hacia Jerusalén y su destino. El doble vocativo (cf. el «Marta, Marta», 10,41) está cargado de afecto, mezclado de decepción. El texto prosigue con la certeza de que todo verdadero profeta choca, en la capital, con la coalición entre el rey impío y el falso profeta. El plural «profetas» y «enviados» atestiguan una tradición historiográfica. Manasés (2Re 21) se había convertido en la época de Lucas en modelo del rey perseguidor e Isaías en el del profeta mártir. Si «matar» evoca un asesinato, «apedrear» sugiere una sentencia capital, la prevista por la ley para los peores adversarios de Dios, los idólatras (Dt 17,2-7), los magos (Lv 20,27), los hijos

rebeldes (Dt 21,18-21) y los transgresores del sábado (Nm 15,32-36). «Apedreando» a los enviados de Dios, Jerusalén pervierte el uso de la ley, se engaña totalmente y de ciudad santa se convierte en ciudad pecadora. Al rechazar a los enviados, Jerusalén rechaza al mismo Dios.

La imagen de la gallina es utilizada muy pocas veces para evocar a Dios o a sus enviados. Al contrario, la de las alas tiene todo un pasado bíblico. Aplicada a Dios protector, puede referirse al templo, lugar al mismo tiempo de asilo y de presencia divina. Imagen femenina y maternal, asegura la protección a unos seres que ya han nacido y que gozan de cierta autonomía. Autonomía tan real que prefirieron rechazar la oferta. Trágica oposición de dos voluntades («he querido», de Jesús; «no habéis querido», de Jerusalén). Una madre y sus pequeños, un lugar y un tiempo. Por desgracia, la reunión y la armonía no acudieron a la cita. El Jesús histórico tuvo que recurrir a este texto sapiencial para expresar el fracaso previsible de su misión.

- V. 35: «He aquí» la sentencia del juez. Nótese el doble «vosotros». Lo que «os» pertenece, es decir, vuestra casa, el templo, será abandonado. La casa será entregada al abandono; devastada por fuera y asolada por dentro. La casa es un lugar protegido, con una puerta cerrada con llave. Es un lugar de reunión, de vida familiar o comunitaria, de convivencia; de calor, cuando hace frío fuera; de frescor, cuando fuera arrecia el calor; de bienestar. Todo esto no es cierto más que cuando se cuida la casa y el propietario se ocupa de ella. Tal como está formulado, este oráculo anuncia una destrucción causada bien desde fuera, por los romanos, o bien desde dentro, por los mismos israelitas. Responsabilidades humanas, ciertamente.

Pero, más en profundidad, una causa divina. Israel está en el origen de su propia perdición y Roma es el instrumento de su desolación. Pero Dios es el que quiere y provoca todos estos acontecimientos. Tras las dos primeras oleadas de esta lucha de voluntades (v. 34) le sucederá la tercera y última, la definitiva, desgraciadamente trágica (v. 35a). El Señor abandonará a los que había deseado reunir; se alejará de aquellos a los que había asegurado su presencia.

El v. 35b se abre con una introducción solemne, «os digo», y prosigue con una sentencia de Jesús: con la discreción enigmática de los oráculos, el dicho o *logion* anuncia primero que Jesús será llevado, que desaparecerá por algún tiempo («No me veréis ciertamente»). La muerte de Jesús supondrá la partida de la presencia de Dios de en medio de su pueblo. Esto provocará la desolación de la casa de Israel, concretamente la caída del templo y de Jerusalén. La sentencia, v. 35b, no se limita a esta constatación negativa: deja vislumbrar un porvenir. ¿Qué ocurrirá entonces? Que seréis llevados a cantar el salmo de los peregrinos: «bendito sea el que viene en el nombre del Señor» (Sal 117[118],26). ¿Con qué ocasión? Por la llegada de un enviado del Señor. ¿Quién será este enviado? Se da la bienvenida a un viajero enigmático. Para identificar a este personaje, hay que recordar el sentido mesiánico del verbo «venir» (cf. la pregunta de Juan Bautista: «¿eres tú el que tiene que venir?»: 7,19-20). Aquí, el salmo sirve para anunciar la venida escatológica del Mesías, lugarteniente de Dios (cf. «en el nombre del Señor»).

Paso 1 Lectio: ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo que adviertas.

Paso 2 Meditatio: ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?

Paso 3 Oratio: ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle? ¿Petición, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios...

Paso 4 Actio: ¿A qué te compromete el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior? ¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza?